LOS OBISPOS NIGERIANOS PIDEN VIRTUD Y REFORMA POLÍTICA PARA COMBATIR LA POBREZA Y LA VIOLENCIA

P. JUSTINE JOHN DYIKUK

21 de septiembre de 2023 . 12:22 p.m.

Los obispos de Nigeria han pedido a los líderes gubernamentales que pongan fin a la creciente crisis de seguridad en el país y que trabajen para aliviar la abrumadora tasa de pobreza en la región.

Crédito: Twitter de la Presidencia de Nigeria.

Instaron al gobierno de Nigeria a “abordar las estructuras defectuosas fundamentales que profundizaron la desigualdad y la pobreza”, al tiempo que enfatizaron que una renovación de la virtud y la religión desempeñan un papel clave para llevar al país hacia un futuro más estable.

La conferencia de obispos nigerianos concluyó su reunión plenaria esta semana en Abuja, la capital del país, con la publicación de un documento sobre el estado de la nación, que describe graves problemas de violencia persistente, una economía en dificultades y elecciones marcadas por irregularidades.

“La inseguridad sigue siendo un problema persistente en nuestro país, ya que los insurgentes, las milicias de pastores, los bandidos y los llamados pistoleros desconocidos han seguido desatando el terror en diferentes partes del país. Los secuestros para pedir rescate han continuado. Algunas de nuestras comunidades han sido completamente tomadas por criminales”, escribieron los obispos en “Religión, responsabilidad cívica y construcción de una Nigeria mejor”, publicado el 15 de septiembre.

En medio de una violencia creciente, “muchos han huido de sus hogares, abandonado sus granjas, tiendas, negocios y otras fuentes de sustento. La multitud de desplazados internos en nuestro país es cada vez mayor y muchos niños no van a la escuela, lo que los convierte en presa fácil de los traficantes de personas”, dijeron.

Los obispos llamaron la atención sobre la muerte en llamas a principios de este mes de un seminarista nigeriano .

"Condenamos con vehemencia el asesinato del joven seminarista Stephen Na'aman Ngofe Danladi, de la diócesis de Kafanchan y de todas las demás víctimas de tal violencia en todas partes del país", dijeron los obispos. Ofrecieron condolencias y oraciones por todos los afligidos, al tiempo que reiteraron su llamado a que “los gobiernos de todos los niveles asuman su responsabilidad principal de salvaguardar las vidas y propiedades de los nigerianos”.

“La sangre de los inocentes sigue clamando a Dios venganza como la de Abel”, dijeron los obispos.

En su texto, los obispos de Nigeria explicaron que la creciente violencia en el país está relacionada con su crisis económica.

“Nuestra economía fallida y en deterioro ha seguido dificultando y dificultando la vida de nuestra gente. Los nigerianos han sido sometidos a una vida de pobreza, hambre, penurias y sufrimiento”, escribieron.

También citaron la eliminación de los subsidios al combustible y el aumento de las matrículas escolares como factores que contribuyen al elevado costo de los alimentos, el transporte y la educación.

Los obispos criticaron la “escandalosa comodidad” en la que viven los líderes electos, “en detrimento de los pobres”. Exigieron que el gobierno reduzca costos y utilice el dinero ahorrado para proporcionar comodidades y servicios esenciales a las personas necesitadas.

En particular, los obispos instaron a los gobiernos locales a promover entornos que fomenten la creación de empleo para los muchos jóvenes desempleados y a alentar mensajes dirigidos a los jóvenes para que "no recurran a la violencia y el crimen como sustituto del trabajo duro".

También lamentaron la disfunción política en el país y señalaron que, si bien las elecciones generales de 2023 ya terminaron, muchos de los resultados están siendo impugnados en los tribunales.

Al aplaudir a los ciudadanos nigerianos por haber acudido a votar en las elecciones, los obispos señalaron que “la realización de las elecciones estuvo marcada por muchos obstáculos e irregularidades. Como informaron muchos de nuestros observadores comisionados en todo el país, hubo amenazas, intimidación, violencia, logística deficiente, incentivos, impunidad, manipulación de resultados y falta de transparencia”.

Los obispos dijeron que temen que las irregularidades puedan resultar en apatía de los votantes y falta de confianza en el proceso electoral en el futuro.

Aún así, dijeron que les alienta que el proceso esté siendo impugnado en el sistema judicial en lugar de incitar a la gente a la violencia. Pidieron más reformas electorales para construir un sistema político más fuerte y seguro.

En su documento, los obispos subrayaron la necesidad de una renovación de la moral entre los líderes de Nigeria.

“La integridad moral de cualquier nación es primordial para su crecimiento y desarrollo”, dijeron, porque “quien tiene integridad moral siempre hace lo correcto, asume la responsabilidad de sus acciones, trata a los demás con respeto y es honesto”.

"Nuestro país sufre un grave déficit de rectitud moral, lo que se demuestra en el aumento de la corrupción, los delitos cibernéticos y otras formas de criminalidad, las mentiras descaradas y la deshonestidad", lamentaron.

“Como obispos, nos preocupa que no se preste la atención adecuada a la educación moral en las familias, las escuelas, los programas de formación y las instituciones públicas”, dijeron los obispos.

Un compromiso de toda la sociedad con la moral y la religión es la solución a la amplia gama de problemas que enfrenta Nigeria, enfatizaron los obispos del condado.

'Para revertir la decadencia moral en nuestro país, llamamos a la formación integral. Instamos a los padres a ser conscientes de sus responsabilidades con la palabra y el ejemplo al educar a sus hijos según valores éticos. Como Iglesia, estamos comprometidos, más que nunca, con la formación catequética de todos nuestros fieles”.

Alentaron a las familias, el gobierno y las instituciones del país a priorizar la moralidad y la integridad en todas sus acciones.

“Hacemos igualmente un llamado a nuestra juventud a tener una fe renovada en Dios y a acatar los buenos principios morales en su vida diaria, ya que ellos son el motor que determina el futuro y la esperanza de la nación”, dijeron.

Los obispos subrayaron que la religión es un instrumento para la construcción de naciones, destacando que “ha contribuido inmensamente a la construcción y el sostenimiento de naciones e imperios. Lo ha hecho a través de procesos de socialización, tanto formales como informales, de integración social y de control social”.

“La religión, por así decirlo, pone de relieve el lugar inalienable de Dios en la historia humana”, dijeron. “En Nigeria tenemos tres religiones principales: el cristianismo, el islam y la religión tradicional africana. Estas religiones han disfrutado de una coexistencia mutua a lo largo del tiempo y están de acuerdo en el carácter sagrado de la vida humana, la rectitud moral, la justicia para todos, especialmente para los pobres y los vulnerables, el respeto a los mayores y a las autoridades, y muchos otros valores comunes”.

Advirtieron que la religión también puede usarse indebidamente “como herramienta y justificación de la violencia, la opresión, la división y la manipulación”.

Haciendo hincapié en la necesidad de rechazar este mal uso de la fe, pidieron “un retorno al verdadero valor de la religión como fuerza positiva en la reconstrucción de nuestra nación”.

Los obispos nigerianos también destacaron la sinodalidad como “un verdadero camino para reconstruir nuestro país”.

Al señalar el próximo Sínodo sobre la sinodalidad que se celebrará en Roma el próximo mes, dijeron que los principios de la sinodalidad pueden ser beneficiosos para la sociedad nigeriana en general, más allá de la Iglesia.

“La sinodalidad es una forma de vida”, dijeron. “Significa caminar juntos como pueblo de Dios a través de la comunión, la participación y la misión... La sinodalidad se facilita mediante la escucha, una forma más profunda de escuchar, la responsabilidad compartida y el diálogo”.

Propusieron que un compromiso con la sinodalidad puede ayudar a varios grupos étnicos, políticos y religiosos dentro de Nigeria a buscar la colaboración y la reconciliación derribando barreras.

Mirando hacia el futuro, los obispos alentaron al pueblo de Nigeria a no perder la esperanza ante los desafíos que se avecinan.

“Nuestra esperanza en una Nigeria mejor surge del surgimiento de nigerianos altruistas y patrióticos en los diferentes estratos de la sociedad. De hecho, estamos seguros de que es posible una Nigeria mejor, pero seguramente no sin nosotros”, dijeron.

Sólo reconstruyendo un sentido de ética, altruismo y sacrificio por el bien común se podrá reconstruir la nación sobre una base firme de “verdad, justicia, equidad y paz”, dijeron los obispos.